

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

2 de diciembre. 1^{er} Domingo de Adviento



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

En una hora de tinieblas
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Isaías 2,1-5
Salmo 122,1-9
Romanos 13,11-14
Mateo 24,37-44

En el Evangelio de hoy, Jesús exagera cuando dice que no conoce el día o la hora en que vendrá de nuevo.

En ciertas ocasiones, Él hace esas exageraciones para tocar un punto que de otra manera podríamos pasar por alto (cf. Mt 5,32; 23,9; Lc 14,26).

Su punto acá es que la “hora” exacta no es importante. Lo crucial es que no dejemos nuestro arrepentimiento para después, que estemos preparados - espiritual y moralmente - para cuando Él venga. Pues de seguro llegará, según nos dice, como ladrón en la noche, como el diluvio en tiempos de Noé.

También San Pablo, en su epístola de hoy, compara la época actual con un tiempo de tinieblas y noche avanzada.

Aunque estamos en la oscuridad, en sombras de muerte, hemos visto levantarse la gran luz de nuestro Señor, que ha venido en medio de nosotros (cf. Mt 4,16; Jn 1,9; 8,12). Él es la luz verdadera, la vida del mundo. Y su luz sigue brillando en su Iglesia, la nueva Jerusalén

prometida por Isaías en la primera lectura de hoy.

En la Iglesia, todas las naciones acuden al Dios de Jacob; a adorar y buscar sabiduría en la Casa de David. De la Iglesia proviene la luz del Señor, su palabra instructora para que todos puedan andar Sus caminos hacia el día eterno en que la noche dejará de existir (cf. Ap 22,5).

Por nuestro Bautismo hemos sido constituidos hijos de la luz y del día (cf. Ef 5,8; 1 Ts 5,5-7). Es tiempo de que comencemos a vivir de acuerdo a ello, apartando las estériles obras de las tinieblas y los deseos de la carne, caminando por la luz de Su gracia.

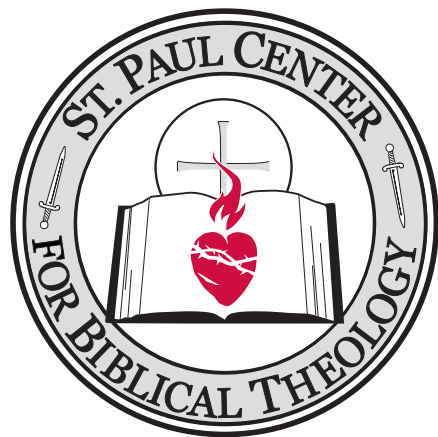
La hora es avanzada al comenzar un nuevo Adviento. Comencemos de nuevo en esta Eucaristía.

Como cantamos en el salmo de hoy, vayamos con alegría a la casa del Señor. Demos gracias a su Nombre, vigilando su venida, sabedores de que nuestra salvación está más cerca ahora que cuando creímos por primera vez.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

9 de diciembre. 2º Domingo de Adviento



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Reino que viene
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Isaías 11,1-10
Salmo 72,1-2.7-8.12-13.17
Romanos 15,4-9
Mateo 3,1-12



“Está cerca el reino de los cielos”, proclama Juan. Y la liturgia de hoy nos dibuja un vívido retrato de nuestro nuevo rey, así como del reino que Él nos ha venido a traer.

El Señor a quien Juan prepara el camino en el Evangelio de hoy, es el rey justo profetizado en la primera lectura y en el salmo de este día. Él es el hijo del rey, el hijo de David, un retoño del tronco de Jesé — el padre de David — (cf. Rt 4,17).

Él será el Mesías ungido con el Espíritu Santo (cf. 2 S 23,1; 1 R 1,39; Sal 2,2), dotado con sus siete dones: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

Gobernará con justicia, salvando a los pobres de los malvados y despiadados. Su reinado no se limitará a Israel, sino que se extenderá de mar a mar, hasta los confines de la tierra. Será una luz, una señal para todas las naciones. Y ellas lo buscarán y le rendirán homenaje.

Todas las tribus de la tierra encontrarán bendición en Él. La

alianza prometida a Abraham (cf. Gn 12,3), renovada en el juramento de Dios a David (cf. Sal 89,4.28), se cumplirá en su dinastía. Y su nombre será bendito por siempre.

En Cristo, Dios confirma el juramento que hizo a los patriarcas de Israel, nos dice San Pablo en su epístola de hoy. Pero las promesas de Dios ya no están reservadas únicamente para los hijos de Abraham. También los gentiles glorificarán a Dios por su misericordia. Ellos, que alguna vez fueron extranjeros, en Cristo serán incluidos en “las alianzas de la promesa” (Ef 2,12).

Juan da ese mismo mensaje en el Evangelio. Antes el pueblo escogido de Dios fue extraído de la roca de Abraham (cf. Is 51,1-2). Ahora Dios levantará piedras vivas (cf. 1 P 2,5): hijos de Abraham nacidos no de la carne ni de la sangre, sino del Espíritu.

Este es el significado del ardiente bautismo que Él nos trae y nos hace herederos reales del reino de los cielos: la Iglesia.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

16 de diciembre. 3ª Semana de Adviento



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Aquí está tu Dios
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Isaías 35,1-6,10
Salmo 146,6-10
Santiago 5,7-10
Mateo 11,2-11



Juan cuestiona a Jesús desde la prisión, por el bien de sus discípulos y el nuestro.

Él sabe que Jesús está haciendo “las obras del Mesías” predichas en la primera lectura y el salmo de hoy. Pero quiere que sus discípulos — y nosotros — sepamos que el Juez está a la puerta; que en Jesús, nuestro Dios ha venido a salvarnos.

La liturgia del Adviento nos lleva al desierto para ver y oír las palabras y obras maravillosas de Dios: el cojo que salta como un ciervo, los muertos resucitados, las buenas nuevas predicadas a los pobres (cf. Is 29,18-20; 61,1-2).

La liturgia pretende con ello darnos valor, fortalecer nuestras manos débiles y dar firmeza a nuestras rodillas vacilantes. Es fácil que nuestros corazones se vuelvan temerosos y se vengán abajo durante los apuros que enfrentamos. Podemos perder la paciencia en nuestros sufrimientos, mientras esperamos la venida del Señor.

Como advierte Santiago en la epístola de hoy, debemos tomar como ejemplo a los profetas, quienes

hablaron en el nombre de Dios.

También Jesús nos señala un profeta, presentando a Juan como modelo. Éste sabía que la vida era más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. Buscó primero el Reino de Dios, confiando en que Dios proveería (cf. Mt 6,25-34). Juan no se quejó, no perdió la fe. Aún encadenado en su celda, enviaba a sus discípulos — y a nosotros — al Salvador.

Nuevamente venimos a Jesús en la Eucaristía. Él ya ha hecho florecer el desierto y ha transformado las arenas ardientes en fuentes de agua viva. Ha abierto nuestros oídos para escuchar las palabras del libro sagrado, ha liberado nuestra lengua para llenar el aire con cantos de gratitud (Is 30,18).

Nosotros, que alguna vez estuvimos doblegados, cautivos del pecado y de la muerte, hemos sido rescatados y regresados a su Reino, coronados con una interminable alegría. Levantados, estamos ahora frente a su altar para encontrarnos con Aquel que ha de venir: “Aquí está tu Dios”.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

23 de diciembre. 4º Domingo de Adviento



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Dios está con nosotros
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Isaías 7,10-14
Salmo 24,1-6
Romanos 1,1-7
Mateo 1,18-24



El misterio que se mantuvo en secreto por generaciones, prometido por los profetas en las Sagradas Escrituras, se revela el día de hoy (cf. Rm 16,25-26).

Este es el “Evangelio de Dios” que Pablo celebra en la epístola de este día: la buena noticia de que “Dios está con nosotros” en Jesucristo. En el Evangelio de hoy se nos da la señal prometida a la Casa de David en la primera lectura. En la Virgen que ha concebido un hijo, Dios mismo ha traído a Israel un salvador de la estirpe real de David (cf. Hch 13,22-23).

Hijo de David según la carne, Jesús es el Hijo de Dios nacido del Espíritu. Será ungido con el Espíritu (cf. Hch 10,38) y por el poder del Espíritu será levantado de entre los muertos y se sentará a la derecha de Dios en los cielos (cf. Hch 2,33-35; Ef 1,20-21).

Él es el “Rey de la Gloria” de quien cantamos en el salmo de este día. La tierra entera le ha sido entregada. Y según lo que Dios juró hace mucho

tiempo a David, su reino no tendrá fin (cf. Sal 89,4-5).

Tenemos una nueva creación en Jesucristo. Como la creación del universo, también es obra del Espíritu, una bendición del Señor (cf. Gn 1,2). En Él somos salvados de nuestros pecados y somos llamados “los amados de Dios”.

Ahora, todas las naciones están llamadas a pertenecer a Jesucristo, a entrar en la Casa de David y Reino de Dios: la Iglesia. Juntos, mediante la obediencia de la fe, hemos sido constituidos una nueva raza: un pueblo real que busca el rostro del Dios de Jacob.

Él ha limpiado nuestros corazones; nos ha hecho dignos para entrar en su lugar santo, para estar en su presencia y servirle.

En la Eucaristía se renueva la alianza eterna; continúa hasta el final de los tiempos la promesa de Adviento sobre una Virgen con niño — Dios con nosotros — (cf. Mt 28,29; Ez 37,24-28).

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

30 de diciembre. Fiesta de la Sagrada Familia



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

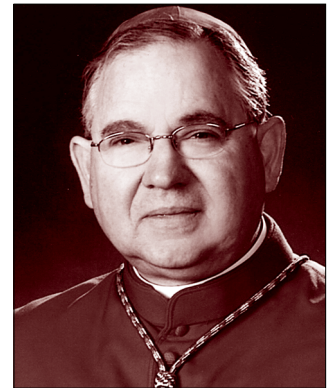
Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Familia salvadora
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Sirácide 3,2-6.12-14
Salmo 128,1-2.3.4-5
Colosenses 3,12-21
Mateo 2,13-15, 19-23

El misterio de la familia en el plan de Dios subyace en la sabiduría que se ofrece en la liturgia de hoy.

En la primera lectura de hoy escuchamos que Dios ha puesto al padre en el lugar de honor frente a sus hijos y afirma la autoridad de la madresobresuprole. Comocantamos en el salmo, las bendiciones de la familia fluyen desde Sión, la madre celestial del pueblo real de Dios (cf. Is 66,7.10-13; Ga 4,26).

Y en el drama del Evangelio de hoy, vemos el núcleo del nuevo pueblo de Dios -la Sagrada Familia- sufriendo la persecución de quienes buscan destruir al niño y su Reino.

También Moisés -que fue llamado a salvar al hijo primogénito de Dios, el pueblo de Israel (cf. Ex 4,22; Si 36,11)-, fue también amenazado al nacer, por un tirano celoso y enfadado (cf. Ex 1,15-16). Y así como Moisés fue salvado por su madre y su hermana (cf. Ex 2,1-10; 4,19), Jesús también es rescatado por su familia, de acuerdo el plan de Dios.

Así como Dios llamó a Egipto a la

familia de Jacob, para convertirla en la gran nación de Israel (cf. Gn 46,2-4), Dios guía hacia allá a la Sagrada Familia para preparar la venida del nuevo Israel de Dios: la Iglesia (cf. Ga 6,16).

Al comienzo del mundo, Dios estableció la familia en el “matrimonio” de Adán y Eva, y los dos se hicieron un solo cuerpo (cf. Gn 2,22-24). Ahora, en la nueva creación, Cristo es hecho “un cuerpo” con su Esposa, la Iglesia, como nos indica la Epístola (cf. Ef 5,21-32).

Por esta unión nos convertimos en elegidos de Dios, santos y amados. Y nuestras familias han de irradiar el amor perfecto que nos liga a Cristo en la Iglesia.

Mientras nos acercamos al altar en esta fiesta, renovemos nuestros compromisos de cumplir con los deberes que Dios nos ha encargado como esposos, hijos y padres. Conscientes de las promesas de la primera lectura de hoy, ofrezcamos el cumplimiento callado de esos deberes, en expiación por nuestros pecados.